



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.

ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), septiembre-octubre 2025,

Volumen 9, Número 5.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i5

**LA VIOLENCIA BIPARTIDISTA EN EL CORREGIMIENTO
DE CALLEJAS, TIERRALTA, CÓRDOBA-COLOMBIA,
PARA LOS AÑOS 1950-1953**

BIPARTISAN VIOLENCE IN THE DISTRICT OF CALLEJAS,
TIERRALTA, CÓRDOBA, DURING THE YEARS 1950–1953

Luis Fernando Muñoz Hernandez
Universidad de Cordoba, Colombia

Carmen Auxiliadora Ortega Otero
Universidad de Cordoba, Colombia

Dominga Ines Lambraño Babilonia
Universidad de Cordoba, Colombia

DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i5.19999

La Violencia Bipartidista en el Corregimiento de Callejas, Tierralta, Córdoba-Colombia, para los Años 1950-1953

Luis Fernando Muñoz Hernandez¹
lfmunozh@correo.unicordoba.edu.co
<https://orcid.org/0009-0007-4147-0534>

Universidad de Cordoba
Colombia

Carmen Auxiliadora Ortega Otero
carmenortega@correo.unicordoba.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-4981-7102>

Universidad de Cordoba
Colombia

Dominga Ines Lambrano Babilonia
dilambranobabilonia@correo.unicordoba.edu.co
<https://orcid.org/0009-0002-3216-0220>

Universidad de Cordoba
Colombia

RESUMEN

Este artículo presenta una aproximación sobre los acontecimientos de la violencia bipartidista ocurrida en el corregimiento de Callejas, municipio de Tierralta (Córdoba, Colombia) entre el periodo comprendido de (1950-1953), una etapa en el que las confrontaciones entre liberales y conservadores transformaron la vida social y política de la región. Para su desarrollo, se empleó un enfoque cualitativo apoyado en el método de estudio de caso, el cual permite comprender fenómenos sociales de manera detallada y matizada desde la perspectiva de los actores involucrados (Creswell & Poth, 2018). En este tenor, la estrategia metodológica incluyó entrevistas semiestructuradas y encuestas dirigidas a cinco (5) participantes seleccionados mediante muestreo intencional y no probabilístico, lo que posibilitó recuperar relatos de primera mano y testimonios intergeneracionales sobre los hechos. Los resultados evidencian que la violencia en Callejas estuvo determinada por la polarización política, la exclusión social, la concentración de tierras, el abandono estatal y el control territorial ejercido por actores armados. Estos factores consolidaron un escenario de represión y resistencia que aún permanece inscrito en la identidad histórica y cultural del territorio.

Palabras clave: violencia bipartidista, callejas, Tierralta, memoria colectiva

¹ Autor principal.
Correspondencia: lfmunozh@correo.unicordoba.edu.co

Bipartisan Violence in the District of Callejas, Tierralta, Córdoba, During the Years 1950–1953

ABSTRACT

This article presents an approach to the events of bipartisan violence that took place in the district of Callejas, municipality of Tierralta (Córdoba, Colombia) between 1950 and 1953, a period in which confrontations between Liberals and Conservatives transformed the social and political life of the region. For its development, a qualitative approach supported by the case study method was employed, which allows for a detailed and nuanced understanding of social phenomena from the perspective of the actors involved (Creswell & Poth, 2018). In this regard, the methodological strategy included semi-structured interviews and surveys conducted with five (5) participants selected through intentional and non-probabilistic sampling, which made it possible to recover first-hand accounts and intergenerational testimonies about the events. The results show that violence in Callejas was determined by political polarization, social exclusion, land concentration, state abandonment, and territorial control exercised by armed actors. These factors consolidated a scenario of repression and resistance that remains inscribed in the historical and cultural identity of the territory.

Keywords: bipartisan violence, callejas, Tierralta, collective memory

*Artículo recibido 05 setiembre 2025
Aceptado para publicación: 09 octubre 2025*



INTRODUCCIÓN

La violencia política en Colombia ha estado marcada por una profunda polarización bipartidista entre los partidos Liberal y Conservador. A lo largo de los siglos XIX y XX, esta división desencadenó una serie de conflictos armados que culminaron en eventos como la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la época de La Violencia (1946-1958). Durante este último período, el país sufrió una escalada de asesinatos, masacres y desplazamientos forzados, dejando una huella indeleble en su historia (Palacios, 1999).

Autores como Umaña Luna, Fals Borda, & Guzmán Campos, (1962)² exponen el duro sufrimiento de los colombianos producto de la残酷 hegemonía entre partidos políticos, desde 1930 y su agudización desde 1948, periodo nombrado “violencia siniestra”, caracterizada por un comportamiento social sin sentido, patológico, brutal, aberrante, embadurnado en una crisis moral y de inculpaciones partidistas, quedando inserta, en un número de víctimas incalculables y de acciones indescifrables.

Así, la represión social, posibilitó el surgimiento de guerrillas liberales durante el periodo de la violencia. Durante estos años, el Estado persiguió a militantes de ambos partidos, lo que incentivó la formación de guerrillas liberales y otros movimientos armados, hasta la consolidación del Frente Nacional (1958-1974), pacto entre liberales y conservadores para alternarse el poder, que puso fin al conflicto partidista, pero excluyó a otras fuerzas políticas, facilitando el surgimiento de nuevas guerrillas. Este periodo dejó una huella profunda en la política y la sociedad colombiana, influyendo en conflictos posteriores, como la lucha entre el Estado y grupos insurgentes.

Las complejidades por el reparto del poder, más el clima político nacional de polarización, agudizó las problemáticas sociales, económicas y morales, haciendo imperante llamar a la unidad y neutralidad, a pesar del ambiente tenso y complejo, “la degradación de la cultura política y la violencia desatada desde el magnicidio de Gaitán, no hicieron más que propiciar un ambiente social caldeado de sangre y enconados odios fraticidas enmarcados dentro de una preferencia política” (Acevedo, 2013).

² Umaña Luna, E., Fals Borda, O., & Guzmán Campos, G. (1962). La Violencia en Colombia Tomo I. Bogotá: Penguin Random House

En consecuencia, la violencia bipartidista en Colombia se manifestó en un conflicto armado entre partidos políticos de larga data y otro de reciente ingreso a la vida política, dejando miles de muertos por todo su

territorio, sumiéndose en la misma devastación de país, debatiéndose en un estado de naturaleza de todos contra todos. Este escenario dio paso a un período de guerra civil no oficial, caracterizado por la actuación de bandas armadas partidistas denominadas “chulavismo” (Palacios, 1999)³ .

En esta línea histórica de la violencia bipartidista se ha planteado también, el papel de la Iglesia frente a los partidos conservador y liberal, la religión católica pareciera asociada al partido Conservador, de hecho, el laureanismo o ultraconservadurismo, rechazaban para la época, la democracia liberal, quienes pregonaban que el ser Liberal y católico era discordante y que los conservadores, eran los amos totales de la identidad y tradición religiosa del país. En este sentido, Gutiérrez, (2019) narra como el accionar político de algunos sectores de la Iglesia, llegaron inclusive en algunos momentos, negar los sacramentos a los liberales.

Autores como Umaña Luna et al... (1962) plantean la violencia bipartidista en el contexto del Caribe Colombiano como de menor intensidad, en comparación con los Andes centrales -Tolima, Huila, Cauca, Santanderes, Boyacá y Cundinamarca. Sin embargo, la problemática de la violencia bipartidista y sus consecuencias en el norte de Colombia fueron profundas, departamentos como Córdoba, Sucre, Bolívar, Atlántico, Magdalena y Cesar, fueron afectados, porque tocó a campesinos, intelectuales, líderes políticos, modos de subsistencias, valores y principios sociales, generando desplazamiento, concentración de la tierra, migraciones, proletarización, migración, bandolerismo, gamonalismo y nacimiento de grupos armados ilegales.

Córdoba se desarrolló dentro de una economía de hacienda, caracterizada por la explotación y la exclusión social, lo que restringió el acceso a la tierra para los pequeños campesinos. Esta situación propició disputas locales, conflictos agrarios y violencia rural, derivando en la lucha por el control territorial y la formación de grupos armados.

Como consecuencia, se intensificaron el desplazamiento forzado de opositores, las masacres y los asesinatos selectivos de líderes políticos y campesinos.



Estos factores, estrechamente ligados a la pobreza, el abandono estatal y la parcialización política de la Iglesia católica, sentaron las bases para la consolidación de grupos guerrilleros y paramilitares en las décadas de 1980 y 1990.

Ante las realidades de la violencia bipartidista en Colombia, resulta indispensable proponer estudios de caso que ofrezcan elementos para comprender la dinámica del conflicto en sus múltiples territorios. La mayoría de investigaciones sobre la violencia bipartidista se han concentrado en experiencias del interior del país, particularmente en regiones andinas, dejando en un segundo plano la complejidad de lo ocurrido en la Costa Colombiana.

Esta omisión ha invisibilizado un sinnúmero de episodios locales, entre ellos los desarrollados en territorios como el corregimiento de Callejas, en el municipio de Tierralta, departamento de Córdoba, donde la violencia bipartidista marcó profundamente la vida comunitaria y dejó huellas aún vigentes en la memoria colectiva (Fals Borda, 1986; González, 2014).

En este sentido, el estudio de la violencia bipartidista en Callejas constituye un aporte fundamental para comprender cómo estas dinámicas se enraizaron en contextos periféricos ubicados en territorios de la Costa Caribe y en específico en zonas rurales del departamento de Córdoba, configurando escenarios de exclusión política, control territorial y disputas por el poder que posteriormente facilitaron la emergencia de grupos armados al margen de la ley. Estas dinámicas se inscriben dentro de una racionalidad capitalista y de preservación del poder que ha obstaculizado históricamente la construcción de una paz estable y duradera en Colombia (Pécaut, 2001; Sánchez & Meertens, 1983). Así, Callejas no solo refleja la intensidad de la confrontación bipartidista en la Costa Caribe, sino que también permite comprender la continuidad de lógicas de violencia que han atravesado al país desde mediados del siglo XX hasta la actualidad.

Para dar cuenta de los factores sociopolíticos que suscitaron la violencia bipartidista en el corregimiento de Callejas, Tierralta (Córdoba), durante los años 1950-1953, se plantearon tres grandes apartados que exponen la temática en cuestión; el primero, aborda los antecedentes sociales encontrados en el área de estudio, los cuales giran en torno a las condiciones económicas precarias, la exclusión social y la ausencia de apoyo estatal; el segundo, exhibe los antecedentes políticos del conflicto y sus impactos, vinculados a la polarización partidista, el accionar de gamonales y la influencia de la Iglesia; y el tercero,



presenta la memoria histórica a partir de los sentires, pensares y haceres de la comunidad, expresados en relatos orales, representaciones simbólicas y prácticas de resistencia frente a la violencia.

METODOLOGÍA

La investigación se estructura acorde con los direccionamientos del método estudio de caso; este método permite comprender de forma profunda un fenómeno social dentro de su contexto real, a través de la integración de múltiples fuentes de información y la interpretación de los significados construidos por los actores implicados (Creswell & Poth, 2018). Para su aplicación, se parte del contacto directo con la comunidad, lo que posibilita recoger de manera detallada las vivencias, narrativas, memorias e interpretaciones que las personas construyen sobre los fenómenos que afectan su realidad. El método del estudio de caso permite analizar en profundidad una unidad específica, con el propósito de comprender sus características, dinámicas y significados particulares (Hernández, Sampieri & Mendoza, 2018), este enfoque metodológico requiere que el investigador recoja información a partir de entrevistas, observaciones y documentos, con el fin de captar los sentidos profundos de los procesos sociales.

El proceso metodológico da respuesta al objetivo planteado. En primera instancia se efectuó una revisión de información secundaria en libros, artículos académicos, documentos oficiales y estudios previos sobre la violencia bipartidista en Colombia, con el fin de contextualizar los hechos ocurridos en el periodo de (1950-1953). Posteriormente, se implementaron entrevistas semiestructuradas como principal técnica de recolección de información, aplicadas a sobrevivientes y descendientes de familias afectadas. Este instrumento, de acuerdo con Villareal & Cid (2022) Se caracterizan por su dinamismo y adaptabilidad, además de su operatividad y viabilidad en la aplicación, lo que favorece a una interacción dialógica posibilitando la co-construcción de significados y la interpretación situada de los saberes. La población objeto de estudio correspondió a los habitantes del corregimiento de Callejas que conservaron memorias sobre la violencia bipartidista. La muestra estuvo conformada por cinco (5) personas, seleccionadas de manera intencional, bajo los siguientes criterios de: i) vínculo directo o familiar con los hechos de violencia, ii) residencia prolongada en la comunidad, iii) disposición para participar en la reconstrucción testimonial, y iv) edad entre 70 y 90 años, lo que garantizó la pertinencia de los relatos obtenidos.



Tabla 1. Criterios de selección y tamaño de la muestra

Población	Criterios de selección	Tamaño muestral
Habitantes de Callejas (sobrevivientes y descendientes)	<ul style="list-style-type: none">■ Vínculo directo o familiar con los hechos de violencia bipartidista.■ Residencia prolongada en la comunidad. - Disposición a participar en la reconstrucción testimonial.■ Edad entre 70 y 90 años.	(5) cinco habitantes

Fuente: elaboración propia, 2025

Es importante señalar que la selección de la muestra respondió al tipo de investigación y a los lineamientos metodológicos propios de los estudios cualitativos. El propósito de este trabajo no se centró en extrapolar los hallazgos a una población mayor, sino en profundizar en la riqueza y pertinencia de la información aportada por los participantes (Martínez, 2012). En coherencia con ello, se optó por un muestreo no probabilístico de carácter intencional. (Flick, 2014).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Dinámicas de la violencia bipartidista en Callejas, Tierralta-Córdoba (Colombia) durante el periodo (1950-1953): problemáticas políticas y sociales.

El corregimiento de Callejas, hasta mediados del siglo XX, operaba bajo lógicas propias de la vida campesina tradicional: economía de subsistencia, redes vecinales de ayuda mutua, intercambio laboral y cooperación en las actividades agrícolas. Estas prácticas respondían a necesidades productivas y funcionaban como mecanismos de cohesión social, legitimación cultural y regulación local tácita (Fals Borda, 1986). En tales contextos, el territorio no era simplemente un recurso, sino un espacio simbólico compartido que sostenía identidades colectivas y mantenía viva la memoria comunal de pertenencia.

No obstante, este orden comunitario fue profundamente tensionado cuando la violencia bipartidista se extendió al ámbito rural. En el caso de Córdoba, aunque la confrontación tenía raíces nacionales en la polarización liberal-conservadora, en las localidades estas dinámicas adquirieron matices propios: emergieron arreglos de poder local, actores intermediarios y formas adaptadas de dominación que instrumentalizaron la lógica partidista para consolidar control social, económico y simbólico (Pécaut, 2001).



Los gamonales, aliados al bipartidismo, impusieron su autoridad mediante el uso de la violencia e integraron estructuras clientelares que les permitieron reproducir su influencia política y territorial (Sánchez & Meertens, 1992). De este modo, la violencia en Callejas no fue únicamente un fenómeno externo, sino que se internalizó en las relaciones sociales locales, fragmentando prácticas comunitarias que antes estaban basadas en la solidaridad y la cooperación.

Desde la violencia en Colombia se advierte cómo el “estado de excepción”, entendida desde esa sensación de peligro constante y miedo latente se vuelve parte de la normalidad en la vida cotidiana de las comunidades afectadas (Jimeno, Varela & Castillo, 2012). En este ambiente, la sospecha, el rumor, la autocensura y la aceptación resignada de riesgos se integraron en las prácticas comunes. El territorio físico dejó de ser inocente: caminos, veredas, iglesias o plazas devinieron en mapas simbólicos cargados de afiliación política, donde circular implicaba definiciones, asistir a un evento religioso suponía una declaración inadvertida y ser visto en espacios “equivocados” podía tornarse peligroso (Uribe de Hincapié, 2001).

En varias regiones como el Bajo Cauca y el Magdalena Medio, se documenta cómo bandoleros y grupos armados operaban bajo alianzas tácitas con élites locales, actuando como brazo coercitivo del poder político regional (Molano, 2015). Ciertos líderes rurales incluso evolucionaron de bandoleros sociales a actores armados con capacidad de influir en la gobernabilidad local, mediando entre comunidades y estructuras partidistas (Holguín, 2015).

En Callejas, esta transformación significó que la filiación política dejara de ser simplemente una preferencia ciudadana y se convirtiera en un marcador estructural con implicaciones directas en la vida cotidiana. Ser identificado con un partido, o incluso abstenerse de hacerlo, podía determinar desde el acceso a servicios y recursos hasta la seguridad personal. Ello generó rupturas profundas en las relaciones de vecindad: la confianza cedió paso a la sospecha, los intercambios tradicionales quedaron condicionados por lealtades partidistas y la cooperación empezó a estar mediada por miedos y lealtades impuestas.

Los relatos orales recogidos en la comunidad ilustran con fuerza estas fracturas. Un campesino mayor recordaba:



“Uno ya no sabía en quién confiar. Antes los vecinos venían y se ayudaban para la siembra o la cosecha, pero después, si usted invitaba a alguien, corría el riesgo de que lo señalaran de liberal o de conservador. Yo vi familias enteras que dejaron de hablarse por miedo a que una palabra mal dicha se convirtiera en amenaza. El compadrazgo se volvió sospechoso, y hasta el saludo en la plaza podía costar caro”. (Entrevista Callejas, 2025). Este testimonio refleja cómo la solidaridad, que antes fluía de manera espontánea, comenzó a fragmentarse bajo la lógica de pertenencia partidista. En muchos casos, las decisiones colectivas dejaron de tomarse horizontalmente y pasaron a estar supeditadas a líderes locales con vínculos políticos o con capacidad coercitiva.

En este sentido, se evidencia una reconfiguración profunda del espacio social: la vida común se organizó bajo criterios políticos, no solo sociales; la comunidad tradicional fue atravesada por una nueva territorialidad partidista; y las instituciones locales como parroquias, juntas de vereda, cabildos y comenzaron a operar con lógica sectaria. En este tenor, lo comunitario fue politizado, y ese proceso transformó no solo el qué se hacía, sino también el cómo se vivía y habitaba el territorio (Pécaut, 2001).

Impactos de la violencia bipartidista en la vida comunitaria de Callejas, Tierralta-Córdoba, (Colombia): desplazamientos, rupturas y resistencias.

Durante décadas, la producción académica sobre la violencia en Colombia se ha concentrado en un relato eminentemente andinocéntrico, privilegiando los escenarios del Tolima, Antioquia, Valle del Cauca o Cundinamarca, donde la confrontación liberal-conservadora alcanzó altos niveles de confrontación y visibilidad mediática (Pécaut, 2001; Oquist, 1978). Este enfoque ha tendido a invisibilizar el papel de regiones periféricas como el Caribe, reduciendo su experiencia a notas marginales o como un “eco” de lo que ocurría en el centro político del país. En contraposición, el caso de Callejas, en Tierralta, Córdoba, muestra que el Caribe no fue un escenario secundario, sino un espacio donde la violencia bipartidista adquirió matices específicos y dejó profundas huellas en la vida comunitaria. De ahí la importancia de una lectura de la violencia desde la perspectiva de la desandinización, es decir, un desplazamiento de la mirada académica hacia territorios no andinos que también sufrieron los impactos de la polarización partidista.

En Callejas, la violencia se expresó en tres niveles entrelazados: desplazamientos forzados, rupturas comunitarias y resistencias sociales.



El primero de estos impactos, el desplazamiento, fue una consecuencia inmediata del recrudecimiento de la violencia. Numerosas familias campesinas se vieron forzadas a abandonar sus parcelas, dejando animales, cosechas e incluso sus viviendas, ante amenazas directas de bandos opuestos o de gamonales locales que instrumentalizaron el conflicto bipartidista como mecanismo de control social y territorial. En los testimonios recogidos en la región se recuerda como; “*cuando mataron a los primeros liberales en el camino de Tierralta, muchos salieron de noche, dejando hasta los animales. Era irse o morir*” (Entrevista Callejas, 2025).

Este tipo de relatos orales evidencian que el desplazamiento representaba la pérdida material, pero también, la ruptura simbólica con un territorio cargado de identidad y pertenencia.

El segundo impacto fue la fragmentación del tejido social y de las redes de confianza comunitaria. La filiación partidista, que en otros contextos podía reducirse a una preferencia electoral, en Callejas se transformó en un factor determinante para el acceso a recursos, la seguridad personal y la supervivencia cotidiana. Investigaciones previas han señalado cómo en distintas regiones de Colombia la violencia se “internalizó” en las propias comunidades, transformando las relaciones vecinales en espacios atravesados por la sospecha y la desconfianza (Jimeno, Varela & Castillo, 2012). En Callejas, las decisiones colectivas dejaron de tomarse horizontalmente y pasaron a depender de líderes locales vinculados a los partidos, quienes se convirtieron en mediadores entre la comunidad y las estructuras políticas o armadas. De este modo, los cabildos, las juntas de vereda e incluso las parroquias fueron permeadas por la lógica partidista, consolidando una nueva territorialidad política que impregnó la vida cotidiana.

Como lo expresó un habitante en entrevista: “*Antes nos reuníamos entre vecinos para resolver cualquier cosa, como arreglar un camino o decidir sobre las siembras; eso se hacía entre todos. Pero después, si no estaba el del partido, no se podía hacer nada. Uno tenía que esperar que el jefe político diera la palabra, y hasta la misa se volvió cosa de partido: si usted no era del color correcto, lo miraban mal en la iglesia*” (Entrevista Callejas, 2025).

En cuanto al tercer impacto, tuvo lugar la emergencia de resistencias campesinas y movimientos sociales que dieron continuidad a una tradición de lucha por la tierra en Córdoba.



En este punto resulta fundamental destacar el liderazgo de Juana Julia Guzmán, (1892–1975) pionera en la organización campesina y sindical en el Caribe. Su figura representa la intersección entre la violencia bipartidista y la resistencia social: mientras el conflicto desestructuraba comunidades, líderes como ella articulaban procesos de defensa de la tierra, de visibilización de la mujer campesina y de construcción de espacios colectivos de educación y organización, incluso en escenarios de represión y exclusión (Archila, 2008).

Figura 1: Fotografía de Juana Julia Guzmán



Fuente: Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas

A la vez, en los relatos, la memoria comunitaria resalta la gran figura de Vicente Adamo, reconociéndolo como uno de los fundadores de Callejas. En este sentido, Adamo, simboliza cómo las comunidades rurales del Caribe, lejos de desaparecer frente a la presión de la violencia, lograron reorganizarse y proyectar nuevos procesos de arraigo territorial. (CEDINCI, s.f, 2020).

Figura 2: Fotografía de Vicente Adamo



Fuente: Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas.

En esta línea de ideas, Juana Julia junto con Vicente Adamo, lideraron las llamadas “tomas de tierra” en territorios como Loma Grande, Canalete y el propio Callejas, consolidando así prácticas de resistencia frente al latifundio y al despojo de tierras. Estos episodios se convirtieron en hitos fundacionales de la organización campesina regional y en referentes de memoria colectiva. Posteriormente, su vinculación a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) permitió que su experiencia y estrategias de movilización se transmitieran a nuevas generaciones de campesinos, fortaleciendo procesos de organización, defensa territorial y reivindicación de derechos (Banco de la República, s.f, 2023). Este tipo de liderazgos confirman que la violencia se puede concebir como catalizador de transformaciones en las formas de habitar y de resistir el territorio, articulando memoria, organización social y lucha por la tierra como elementos centrales de la historia local. (Porto-Gonçalves, 2010).

La memoria histórica como escenario de resistencia y dignificación en Callejas, Tierralta, Córdoba durante el periodo (1950-1953)

Las memorias de la violencia bipartidista en Callejas constituyen un registro del sufrimiento experimentado por las comunidades campesinas, pero también funcionan como un recurso colectivo para transmitir aprendizajes y mantener viva la conciencia histórica frente a los intentos de olvido. Recordar es un acto de resistencia que permite nombrar lo ocurrido y darle un lugar en la historia (Jelin, 2002). La memoria, en este sentido, no puede comprenderse como un ejercicio neutral: cada relato refleja decisiones, silencios y formas de interpretar el pasado que responden a las tensiones y dinámicas propias de la comunidad.

Las huellas de los años cincuenta quedaron inscritas en el territorio y en las personas, moldeando una identidad colectiva atravesada por la desconfianza, la incertidumbre y la búsqueda de protección frente a la violencia. Como expresó un habitante de Callejas:

“Lo que nos quedó de aquellos tiempos fue la costumbre de hablar poco, porque uno nunca sabía quién escuchaba” (Entrevista Callejas, 2025). Este tipo de relatos evidencian cómo el recuerdo se convirtió en un mecanismo de autocuidado y, al mismo tiempo, en un legado que condicionó las formas de relacionarse dentro de la comunidad.



Aun así, la memoria en Callejas no se limita a la evocación del dolor, dado que, con el paso de los años, se ha transformado en un espacio para transmitir valores y aprendizajes que fortalecen la vida comunitaria. Esto se evidencia en las familias, donde los mayores han insistido en la importancia de cuidar la tierra, mantener la solidaridad vecinal y aprender a resistir frente a las adversidades. Este proceso refuerza la idea de que la memoria social es una construcción colectiva en permanente transformación, y en este contexto ha sido resignificada como una herramienta que impulsa la convivencia y el sentido de pertenencia (Jelin, 2003).

Los procesos comunitarios desarrollados en la actualidad demuestran que la memoria histórica en Callejas es un punto de encuentro entre el pasado y el futuro. No se trata únicamente de narrar hechos dolorosos, sino de comprenderlos como una base para generar transformaciones sociales. En este camino, es relevante mencionar el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), cuya misión es recuperar y preservar los testimonios de las víctimas, garantizando así el derecho a la verdad y la reparación simbólica, de este modo, el deber de la memoria es un compromiso del Estado con las víctimas y la sociedad, orientado a reconocer las huellas del conflicto y a evitar su repetición. (CNMH, 2013).

Por consiguiente, el trabajo de la memoria no queda confinado a un esfuerzo aislado, sino que se articula con un marco institucional que respalda, dignifica y protege esas voces locales. En tal sentido, en Callejas, la memoria histórica se ha convertido en un espacio donde los recuerdos del pasado dialogan con el presente, permitiendo que la comunidad reflexione sobre sus experiencias y las transforme en aprendizajes colectivos. Este proceso ha contribuido a fortalecer la identidad local, fomentar la solidaridad entre vecinos y generar prácticas de convivencia que proyectan un futuro más consciente y armonioso. Con ello, la memoria deja de ser solo un registro del pasado para convertirse en una herramienta viva, capaz de promover la cohesión social, la resiliencia comunitaria y la transmisión de valores fundamentales a las nuevas generaciones. Asimismo, los relatos de supervivencia y resistencia permiten reconocer los efectos de la violencia en lo individual, en la vida social y cultural de la región. Entonces, la memoria se configura como un recurso que guía a la comunidad hacia la reconciliación y la construcción de un proyecto común, donde la dignidad y la esperanza se consolidan como pilares para enfrentar los desafíos del presente y del futuro.



CONCLUSIONES

El análisis de la violencia bipartidista en el corregimiento de Callejas, municipio de Tierralta (Córdoba), durante los años 1950-1953, permitió visibilizar las dinámicas políticas, sociales y culturales que marcaron profundamente la vida de la comunidad. Este estudio de caso puso en evidencia que, más allá de un fenómeno nacional de polarización entre los partidos Liberal y Conservador, la violencia adquirió matices particulares en los territorios periféricos, configurando escenarios de control territorial, exclusión social y desestructuración de los lazos comunitarios.

En primer lugar, se constató que la polarización partidista y la instrumentalización del poder local por parte de gamonales consolidaron estructuras clientelares que reproduían la desigualdad y la subordinación. La concentración de tierras, la precariedad económica y la ausencia de presencia estatal acentuaron un panorama de vulnerabilidad que, en combinación con el abandono institucional, propició la emergencia de dinámicas violentas que se internalizaron en las prácticas sociales cotidianas. La filiación política dejó de ser una preferencia electoral para convertirse en un marcador de identidad que condicionaba la vida, la seguridad y la pertenencia comunitaria.

En segundo lugar, los testimonios recopilados evidenciaron la ruptura del tejido social, la confianza entre vecinos, que antes se sustentaba en relaciones de cooperación y ayuda mutua, fue reemplazada por la sospecha, el miedo y la fragmentación.

La vida comunitaria se reorganizó bajo una territorialidad política en la que las decisiones colectivas y las instituciones locales como parroquias, juntas de vereda o cabildos quedaron permeadas por la lógica partidista. Esta transformación afectó tanto la estructura organizativa de la comunidad como los significados culturales y simbólicos asociados al territorio, que pasó de ser un espacio de identidad compartida a convertirse en un escenario de disputa y riesgo.

No obstante, el estudio permitió reconocer que, en medio de la represión y el desarraigo, surgieron expresiones de resistencia y lucha campesina que han dejado un legado en la memoria colectiva de la región. Figuras como Juana Julia Guzmán y Vicente Adamo encarnaron liderazgos que articularon procesos de organización social y defensa de la tierra, aportando a la consolidación de movimientos campesinos que trascendieron el ámbito local para incidir en escenarios regionales y nacionales.



Estos liderazgos revelan que la violencia, aunque desestructuró comunidades, también fue catalizadora de procesos de resiliencia y reorganización, donde la memoria se convirtió en herramienta de dignificación y resistencia.

Finalmente, el estudio pone de manifiesto la necesidad de descentrar los análisis históricos y sociales de la violencia en Colombia, desplazando la mirada exclusiva sobre los territorios andinos hacia las regiones periféricas como el Caribe. La experiencia de Callejas demuestra que estas zonas no fueron escenarios marginales, sino espacios donde la violencia bipartidista dejó huellas profundas y donde, a pesar del abandono estatal, se configuraron dinámicas de resistencia que siguen siendo relevantes para comprender la historia reciente del país. En este sentido, visibilizar y reconocer las memorias de comunidades rurales constituye un paso esencial para avanzar hacia una paz duradera, incluyente y con justicia social. Así, el caso de Callejas se erige como un episodio particular de la violencia bipartidista y como un espejo de los múltiples territorios olvidados de Colombia, donde la violencia, la resistencia y la memoria siguen entretejiéndose en el presente. Esta investigación, por tanto, contribuye a resaltar la urgencia de integrar estas memorias en los procesos educativos, académicos y políticos, con el fin de dignificar a las víctimas y construir colectivamente un horizonte de país en el que prevalezca la vida, la justicia y la paz.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Acevedo, J. (2013). La degradación de la cultura política en Colombia. Editorial Universidad Nacional.
- Archila, M. (2008). Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia, 1958-1990. ICANH.
- Banco de la República. (2023). Juana Julia Guzmán: pionera de la organización campesina en el Caribe colombiano. Biblioteca Virtual. <https://www.banrepultural.org/>
- CEDINCI. (2020). Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Centro de Documentación e Investigación de las Culturas de Izquierda. <https://cedinci.org/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH. (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. CNMH.
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches (4.^a ed.). SAGE.



- Fals Borda, O. (1986). Historia doble de la Costa. Tomo II: El presidente Nieto. Carlos Valencia Editores.
- Flick, U. (2014). Introducción a la investigación cualitativa. Morata.
- González, F. (2014). Poder y violencia en Colombia. Editorial CINEP.
- Gutiérrez, J. (2019). Iglesia, política y violencia en Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Hernández, R., Sampieri, C., & Mendoza, P. (2018). Metodología de la investigación (6.^a ed.). McGraw-Hill.
- Henao Holguín, J. (2015). Bandolerismo y política en Colombia: 1946-1966. Editorial Universidad de Antioquia.
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. (2003). La memoria en el futuro: Los desafíos de la democracia. Siglo XXI Editores.
- Jimeno, M., Varela, D., & Castillo, L. (2012). Experiencias del dolor: Cuerpo, subjetividad y política en Colombia. Universidad Nacional de Colombia.
- Martínez, M. (2012). La investigación cualitativa etnográfica en educación. Trillas.
- Molano, A. (2015). A lomo de mula: Viajes al corazón de las FARC. Penguin Random House.
- Oquist, P. (1978). Violencia, conflicto y política en Colombia. Editorial Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Palacios, M. (1999). Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994. Norma.
- Pécaut, D. (2001). Orden y violencia: Colombia 1930-1954. Norma.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2010). A globalização da natureza e a natureza da globalização. Civilização Brasileira.
- Sánchez, G., & Meertens, D. (1983). Bandoleros, gamonales y campesinos: El caso de la violencia en Colombia. El Áncora Editores.
- Sánchez, G., & Meertens, D. (1992). La violencia en Colombia: Medio siglo de historia. El Áncora Editores.
- Umaña Luna, E., Fals Borda, O., & Guzmán Campos, G. (1962). La violencia en Colombia. Tercer Mundo Editores.



Uribe de Hincapié, M. T. (2001). La territorialidad de la violencia en Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Villareal, G., & Cid, J. (2022). La entrevista cualitativa: estrategias y prácticas de investigación. Editorial UOC.

